

Capítulo 1

Enseñanzas de un *Diario de campo*

I

EN LA SECCIÓN DE Colecciones Especiales¹ de la Biblioteca Rigenstein de la Universidad de Chicago se conservan, desde 1967, los Papeles de Robert Redfield (Robert Redfield Papers, en adelante, PRR). La caja 59, que forma parte de la serie III: “Middle American Field Materials”, guarda una sorpresa para el conocimiento de la migración México-Estados Unidos, pero también para la historia de la antropología social en México: allí se encuentra el documento original de lo que parece ser la primera investigación antropológica sobre los migrantes mexicanos en Estados Unidos: un *Diario de campo* del trabajo realizado por Robert Redfield durante seis meses –5 de octubre de 1924-24 de abril de 1925– en el barrio de Hull House, en la zona de South Chicago y en el pueblo de Calumet, tres de los principales lugares a los cuales llegaron, a vivir y a trabajar los migrantes mexicanos en Chicago.

Redfield, que en ese momento había comenzado sus estudios de posgrado en la Universidad de Chicago, dio cuenta, por primera vez, de su manera de hacer investigación; se estrenó como investigador. Toda la información que recopiló y generó sobre la naciente comunidad mexicana en Chicago quedó registrada en el *Diario de campo*, 107 páginas de una pequeña libreta azul, de 10×25 centímetros, anillada y rayada. La traducción del texto completo del *Diario* constituye el capítulo 4 de este libro. En la versión en español hemos procurado conservar el estilo directo y preciso, incluso rápido, que tiene el *Diario* en su versión original en inglés. De ese modo, nos parece, se recupera el sentido y la intención del documento como un instrumento de trabajo que

¹The Chicago Library, Special Collections Research Center.

da cuenta de la manera particular de Redfield de recopilar datos y empezar a generar información, pero también de utilizar el *Diario* como una guía para buscar, planear, seleccionar, orientar y avanzar en sus exploraciones en el trabajo de campo.

Aunque el *Diario de campo* es un documento que vale por sí mismo, nos pareció que era pertinente ayudar al lector a conocer y entender el contexto socioespacial, académico y político de la época y de la investigación de Redfield. Nuestra investigación al respecto está plasmada en los capítulos 1, 2 y 3. En el capítulo 1 hablamos de nuestro encuentro con el *Diario de campo* y los demás documentos de Robert Redfield y de la Escuela de Chicago en torno al proyecto “Mexicans in Chicago”. El capítulo 2 trata sobre la ciudad de Chicago en la década de 1920, donde exploramos los motivos que atrajeron a los primeros migrantes mexicanos al mediooeste estadounidense, así como las situaciones e imágenes que generó su llegada. El capítulo 3 descubre y traza la estrecha relación de Redfield con el gran proyecto de sociología urbana que llevaba a cabo la Universidad de Chicago en ese momento.

A lo largo del texto incluimos notas acerca de instituciones, personas, eventos y situaciones que ayudan a entender el ambiente social e intelectual de la década de 1920 en esa ciudad. En todo momento procuramos utilizar materiales de la época; muchos de los cuales son resultados de investigaciones de personas e instituciones que Redfield conocía o había leído antes y durante su trabajo de campo.

La preocupación –académica y social– por entender el efecto de las migraciones en la dinámica de Chicago, así como la existencia de una serie de instituciones que experimentaban maneras de conocer, relacionarse y comprender a los migrantes, fueron el escenario que enmarcó y cobijó el trabajo de campo de Redfield en los barrios mexicanos de Chicago. La peculiar relación que se suscitó en esos años entre el quehacer y la discusión académica con la preocupación y el trabajo sociales fue una experiencia científico-social fructífera e inusual. Quizá única.

II

La primera referencia sobre la investigación de Redfield, que no directamente al *Diario de campo*, se encuentra en el trabajo de Paul S. Taylor, pionero en los estudios de la migración a Estados Unidos, quien al estudiar a los migrantes mexicanos de Hull House y Calumet, en 1928, mencionó que el profesor Robert Redfield, de la Universidad de Chicago, le había “dado permiso para usar las valiosas notas de campo que había elaborado en 1924” [Taylor, 1970: 25]. Se trata, casi sin duda, del *Diario de campo*.

Años más tarde, Ray Hutchinson señaló en una ponencia que Redfield había realizado trabajo de campo en los barrios mexicanos de Chicago en 1924 y, al parecer, conoció el *Diario* ya que señaló que “sus notas de campo no son tan detalladas y sistemáticas como se esperaría hoy de un estudiante de posgrado en antropología” [Hutchison, 1999: 3]. La existencia del *Diario de campo* como tal fue mencionada, quizá por primera vez, por Ricardo Godoy [1978] y, más tarde, por Ana Bella Pérez Castro *et al.* [2002a: 33].

Ahora, como se constata en el capítulo 3, se puede afirmar que el propósito original de Redfield al estudiar Tepoztlán era llevar a cabo una investigación del contexto y los antecedentes de la inmigración estadounidense [Godoy, 1978; Stocking, 1979]. Pero, como sabemos, Redfield no siguió con ese tema ni lo volvió a mencionar [*ib.*]. Su investigación en Tepoztlán, comenzada en 1926, cambió para siempre sus intereses académicos. Los estudios de Redfield –primero en Tepoztlán, después en Yucatán– se orientaron hacia otras vertientes por las cuales lo reconocemos y estudiamos como parte de la historia de la antropología social mexicana.

Como quiera, ahí está el *Diario de campo* que nos habla de esa experiencia mexicana pionera en la trayectoria académica de Robert Redfield, de su formación como antropólogo y discípulo de la Escuela de Chicago. Al mismo tiempo, las historias que componen e hilvanan su *Diario de campo* son las de ese sinfín de obreros, jornaleros, ferrocarrileros, desempleados, jóvenes obreras, viudas, madres de infinitos hijos, niñas y niños que habían tenido que irse muy lejos para poder sobrevivir y que, de manera increíblemente generosa y sorprendente, mantuvieron, por décadas y más que cualquier otro grupo de migrantes en Estados Unidos, su deseo de regresar a México, de ser siempre mexicanos.

III

Esa investigación primera e inédita de Robert Redfield resulta importante por cuatro razones, a lo menos. En primer lugar, porque el *Diario* es un testimonio de primera mano de un momento inicial clave en la historia de la migración mexicana: la llegada a Chicago, un destino migratorio emergente en ese momento que, con los años y a pesar de los vaivenes de las crisis, se convirtió en uno de los principales destinos de la corriente migratoria mexicana del siglo xx. Tanto que hasta la fecha la comunidad mexicana de Chicago es, después de la de Los Ángeles, la más numerosa, activa y participativa de nuestra diáspora en Estados Unidos. La memoria migrante de la región histórica de la migración [Durand y Massey, 2003], es decir, de los estados de Guanajuato, Jalisco y Michoacán, estará siempre asociada a esa lejana y fría, pero laboralmente atractiva, región del mediooeste de Estados Unidos donde los migrantes aprendieron a

compartir las vicisitudes de la vida y el trabajo, a veces de forma temporal, en ocasiones de manera definitiva, con trabajadores industriales de muchos lugares de Estados Unidos pero también de otras regiones del mundo.

En un principio, la situación en Chicago resultó muy diferente para nuestros migrantes, acostumbrados a moverse en el mundo laboral del suroeste de Estados Unidos: en Chicago, en cambio, mucha gente no conocía ni había interactuado nunca con los mexicanos [Arredondo, 2004]. Pero su presencia era ya imposible de soslayar: en la década de 1920-1930 los mexicanos se convirtieron en el segundo flujo más importante de inmigrantes en Chicago: de 3.854 en 1920 a 19.362 personas en 1930 [Taylor, 1970]. En la década de 1920 Illinois se convirtió en el cuarto destino de la migración mexicana, después de Texas, California y Arizona, estados de antigua tradición migratoria y que tenían frontera con México [Jones, 1928].

Quizás no podía ser de otro modo. En la segunda mitad del siglo XIX Chicago redefinió su lugar en la naciente economía mundial y se convirtió en el epicentro de una gran transformación: la generación de riqueza empezó a estar asociada a la industrialización, a la producción tecnificada y masiva de productos que requerían de medios eficaces de conservación y transporte. Había llegado la hora de los ferrocarriles, el automóvil, el petróleo, el acero, la elaboración industrial de los alimentos y tantas cosas más. La industrialización requería de enormes contingentes de mano de obra; de trabajadores que fueron llegando y que tenían diferentes orígenes, tradiciones, culturas y razas y fueron incorporados a los ferrocarriles y a las siderúrgicas, a las empacadoras y muchas otras industrias; en menor medida, a los establecimientos comerciales y a los servicios. Así llegaron, cruzando océanos, europeos de diferentes nacionalidades (alemanes, checoslovacos, finlandeses, griegos, húngaros, irlandeses, italianos, lituanos, polacos, rusos, suecos), asiáticos (chinos, japoneses); afroamericanos que emprendieron su gran migración desde el sur de Estados Unidos; finalmente, a partir de la segunda década del siglo XX, los mexicanos.

La inmigración desató no sólo el incremento de la población sino, además, una intensa transformación del espacio y la vida urbanos. En Chicago se había forjado, y se seguía forjando, una dinámica laboral y urbana inédita que día con día se hacía más diversa, compleja, cambiante y también conflictiva. En 1920 casi nadie podía recordar los terribles sucesos que, después de varios días de lucha por la jornada de ocho horas, desembocaron en la tragedia de mayo de 1886 que convirtió a los obreros migrantes en los Mártires de Chicago; pero quizá nadie había olvidado todavía los días de revuelta, violencia, incendios y muertes raciales que se desataron en la ciudad el verano de 1919 [Arredondo, 2004]. No sólo eso. Todo sucedía además en la “prohibición” [1919-1933], cuando la venta ilegal de alcohol, el gran negocio de esos años, dio lugar a una de las etapas más

violentas de la historia de Chicago. ¿Alguien puede disociar el Chicago de ese tiempo de la figura de Al Capone?

En segundo lugar, el *Diario de campo* demuestra que esta investigación pionera de Redfield formaba parte de las preocupaciones e intereses del grupo de investigación del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Chicago. Como es sabido, la diversidad, complejidad, conflictividad de la vida urbana no habían pasado inadvertidas para las ciencias sociales. Los estudiosos de la Universidad de Chicago, liderados por Robert E. Park y Ernest W. Burgess, estaban interesados por conocer y entender el efecto de la llegada de inmigrantes de diferentes países y tradiciones culturales a la ciudad; preocupación que, como es bien sabido, dio lugar a la sociología urbana y a una escuela de pensamiento: la Escuela de Chicago. En los Papeles de Burgess [PEWB, caja 188, fólter 4] se encuentra el manuscrito de lo que parece ser una primera incursión, de carácter exploratoria, realizada por Manuel Bueno² a principios de 1924, en los asentamientos mexicanos de Chicago. La investigación de Redfield estuvo también supervisada por E.W. Burgess [PRR, Addenda].

El *Diario de campo* descubre una filiación indudable, pero hasta ahora poco explorada, entre la Escuela de Chicago y la formación e intereses originales de Redfield. Manuel Godoy [1978] fue quizá el primero en documentar esa filiación. Desde luego que siempre se supo que Redfield había estudiado en la Universidad de Chicago, no así su relación tan estrecha y cercana con la sociología urbana de la Escuela de Chicago, ni su conocimiento de los mexicanos antes de su investigación en Tepoztlán. Ahora, como se constata en el capítulo 3, es posible asegurar que Redfield exploró la comunidad mexicana en Chicago con intereses, planteamientos, métodos y técnicas que estaban siendo acuñados, debatidos y desarrollados por la Escuela de Chicago.

El *Diario de campo* muestra, de manera ejemplar, la aplicación de las enseñanzas metodológicas de sus maestros, es decir, de lo que Redfield había aprendido en cuanto a las maneras de hacer investigación etnográfica. En él conocimos cómo buscaba y recopilaba la información; la manera de avanzar y tomar decisiones para ordenar, clasificar, construir el dato etnográfico; cómo convertía la información que recibía en dato relevante para sus intereses analíticos. Se puede decir que esa investigación pionera sobre los “Mexicanos en Chicago” le sirvió a Redfield como un laboratorio para poner a prueba sus conocimientos, desarrollar habilidades, seleccionar técnicas de campo, disciplinar su desencanto cuando la investigación no avanzaba como él quería. Las maneras de trabajar de Redfield, que aparecen de forma muy explícita en el *Diario de campo*, permiten conocer el bagaje metodológico con el que trabajó

²Ese trabajo se publica en el capítulo 5 de este libro.

poco después en Tepoztlán; que, como sabemos, aparece sin desarrollar en esa investigación.

En tercer lugar, hay que decir que el *Diario de campo* de Redfield constituye uno de los escasísimos documentos de esa índole publicados. Los diarios de campo, propiamente dichos, no suelen ver la luz pública porque son textos de trabajo inacabados, imperfectos, llenos de información lateral, secundaria, en bruto, desconectada. Parafraseando a Geertz [1989] el *Diario de campo* de Redfield representa “el proceso de investigación y no el producto de la investigación”.

Otro documento de esa naturaleza es el *Diario de San Pablo Chalchihuacán* [2002] de Calixta Guiteras-Holmes que recoge las entrevistas, conversaciones, impresiones, observaciones, también los quehaceres cotidianos de esa conocida y ejemplar antropóloga durante una estancia de cinco semanas en esa comunidad tzotzil en abril y mayo de 1976. Pero en este caso, se trata, como señala Víctor Esponda en el prólogo, de un diario que fue revisado y editado por la autora con la intención explícita de que fuera publicado, para lo cual ella dio su autorización.³ ¿Por qué quería publicarlo Guiteras-Holmes? No queda clara su intención, pero sí la del editor: el diario iba a formar parte de una colección especial del Instituto Nacional Indigenista que incluiría diarios e informes.⁴

Seguramente Redfield nunca pensó en la eventualidad de publicar “sus valiosas notas de campo”, como las llamó Taylor. El *Diario de campo* de Redfield no fue concebido ni diseñado para ser publicado, quizá ni siquiera leído por otros. Fue un instrumento de trabajo para recopilar, ordenar, recordar y guardar información y para guiar y orientar su trabajo de campo. Nada más ni nada menos. Una vez concluida la investigación, Redfield lo guardó entre sus materiales personales y, quizá, salvo a Taylor, no lo dio a conocer a otras personas. Llama la atención, por ejemplo, que no se encuentre una copia, ni siquiera una alusión al *Diario* entre los documentos de Burgess, su jefe y mentor en ese momento.

En la tradición antropológica hay otro tipo de diarios publicados: son los relatos y reflexiones autobiográficos sobre el trabajo de campo. Entre ellos destacan, sin duda, el más conocido: *A Diary in the Strict Sense of the Term* [1967] de Bronislaw Malinowski; pero también *Tristes trópicos* [1988] de Claude Lévi Strauss; *High Valley* [1965] de Kenneth Read; *Experiencias personales y científicas de una antropóloga* [1988] de Margaret Mead y, el más reciente y ameno, *El antropólogo inocente* [1998] de Nigel Barley. En México, Roberto Cervantes [1999], parafraseando el título de Lévi Strauss, publicó *Tristes triques*, sobre su investiga-

³ Guiteras-Holmes elaboró un prefacio, suprimió la parte final que no correspondía a San Pablo y pidió que eliminaran las alusiones a otra población. El editor y el director del Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígenas decidieron –y justificaron– publicar el documento original completo [Esponda, 2002].

⁴ Esta colección, hasta donde sabemos, no prosperó.

ción en la Mixteca. Todos ellos son recuentos y reflexiones sobre el trabajo de campo que han sido elaborados o retrabajados con la intención de publicarlos, de darlos a conocer.

Geertz [1989] ha confrontado tres modelos narrativos en los textos antropológicos: el diario íntimo, personal como el de Malinowski; el testimonial autobiográfico que incluiría a Levi Strauss, Read, Mead y Barley y la descripción participativa, donde la intervención, percepción y sentimientos del antropólogo se integran a la descripción y la interpretación; modalidad a la que recurrió el propio Geertz para el análisis de una pelea de gallos en Bali [2000] o Renato Rosaldo para entender las prácticas y actitudes de los ilongotes [1993].

En el *Diario de campo* de Redfield, en cambio, no hay un discurso intencionado ni participativo. Sus observaciones y notas “objetivas” sobre su sujeto de estudio, leídas con cuidado, aportan información sobre el sujeto que estudia. Aunque en Redfield asoman, de manera sutil, ocasional y casi en clave de humor, la impaciencia, el desencanto y la sorpresa, él procura, siempre, controlar y dejar fuera cualquier sentimiento. En esa tradición de objetividad, hay que recordarlo, nos formaron y nos formamos buena parte de los antropólogos actuales.

El *Diario de campo* de Redfield, en tanto material inacabado, tiene una gran virtud: permite una mirada directa, sin mediaciones, a la cocina del antropólogo, como diría don Luis González. Para seguir con la metáfora, podemos decir que lo que siempre conocemos es el platillo, es decir, el resultado de la investigación, pero sabemos muy poco acerca del momento y las circunstancias cuando apenas se reúnen y procesan los ingredientes. En ese sentido, creemos que el *Diario de campo* de Redfield puede ser un recurso pedagógico útil y sugerente para los estudiantes de antropología.

En cuarto lugar, la investigación en torno al *Diario de campo* permite descubrir la relación, afinidad, comunicación, también las diferencias, entre Manuel Gamio, Robert Redfield y Paul S. Taylor, esos tres pilares de la antropología social mexicana. Robert Redfield y Manuel Gamio se conocieron en 1923 en México. Redfield y su esposa, Margaret Park Redfield (hija de Robert E. Park), lo visitaron en Teotihuacan donde quedaron muy impresionados con la investigación arqueológica y etnográfica que allí se realizaba.

Hay que tener presente que la Revolución de 1910 dio lugar, además de una nueva sociedad, a un renacimiento intelectual, cultural, artístico, identitario en México; renacimiento que llamó mucho la atención en Estados Unidos [Delpar, 1992; Park Redfield, 1962]. Durante la década de 1920 el redescubrimiento y la revalorización de la herencia indígena mexicana ejercieron un enorme atractivo para los académicos, intelectuales y artistas estadounidenses que recorrieron con frecuencia el país, para conocer a esos mexicanos que habían comenzado a labrar, representar y simbolizar una patria nueva [Delpar, 1992].

Fue en esa oleada de entusiasmo que Redfield viajó a México, conoció a Manuel Gamio, modificó sus planes de vida y ambos establecieron una relación de amistad, respeto y colaboración que duró siempre (PRR, Correspondencia personal). Fue Manuel Gamio quien le sugirió a Redfield que Tepoztlán –pueblo indígena cerca de las ciudades de México y Cuernavaca pero “geográfica y culturalmente aislado y marginal”– sería un buen lugar para llevar a cabo una investigación [Delpar, 1992; Godoy, 1978: 61; PRR, Addenda; Redfield, 1928]. En noviembre de 1926 Robert Redfield, su esposa, sus dos hijos pequeños y su suegra, comenzaron su estancia en Tepoztlán [ib.]. Estancia que, de manera paradójica, marcó el distanciamiento del tema que lo había acercado a México.

El trabajo de campo de Redfield sobre los mexicanos en Chicago, realizado desde el otoño de 1924 hasta la primavera de 1925, es anterior –y diferente en sus propósitos– a la investigación de Manuel Gamio sobre la migración mexicana a Estados Unidos llevada a cabo en 1926. Ese año, Gamio, después de renunciar a su puesto como subsecretario de Educación en México y apoyado por el Social Science Research Council, viajó a diferentes lugares de Estados Unidos, entre ellos Chicago, para iniciar una amplia investigación sobre la migración mexicana; allí se reencontró con Redfield y conoció a Robert E. Park, al que recordaría con afecto y respeto muchos años después [Delpar, 1992; Gamio, 1930; PRR, Addenda].

Como sabemos, el estudio pionero y ejemplar de Gamio fue publicado en 1930 por la Universidad de Chicago con el título de *Mexican Immigration to the United States. A Study of Human Migration and Adjustment*. La traducción del manuscrito fue realizada por Margaret Park Redfield. En su calidad de editor, Redfield, hizo comentarios críticos a *Mexican Immigration to the United States* para lo cual recurrió, en tres ocasiones, a la investigación del otro estudioso de la migración en esos años: Paul S. Taylor [Durand, 2000]. Poco después, Redfield escribió la introducción general, las introducciones de las secciones, hizo arreglos y ajustes a *The Mexican Immigrant. His Life-Story. Autobiographic Documents Collected by Manuel Gamio*, publicado en 1931.

Paul S. Taylor, entonces un joven economista agrícola, llegó a Chicago a iniciar su investigación sobre los migrantes en 1928, es decir, cuando Redfield y Gamio habían concluido sus respectivos trabajos y los buscó. En 1928, Redfield, de regreso de Tepoztlán, era profesor asistente en Antropología en la Universidad de Chicago [Rubinstein, 2002]. Como mencionamos antes, Redfield le dio acceso a Taylor a su *Diario de campo* de 1924. Esa fue, quizá, la primera vez que alguien revisó esas notas. Durante su estancia en Chicago, Taylor contrató como asistente de campo a Robert C. Jones⁵ que conocía el tema, las técnicas de tra-

⁵ En el capítulo 5 se publica un texto de Robert C. Jones que se encuentra entre los otros documentos de la caja 59 de Redfield.

bajo de campo de la Escuela de Chicago y estaba relacionado con Redfield en la Universidad de Chicago [Hutchison, 1999].

En 1931, una vez instalado en Arandas, Jalisco, Taylor viajó a la Ciudad de México a entrevistarse con Manuel Gamio. A pesar de sus diferencias en cuanto a edad, jerarquía y experiencias, Gamio lo recibió y le facilitó el acceso a la información estadística que Taylor necesitaba [Durand, 2000]. Años más tarde, Taylor escribió la introducción al libro de Manuel Gamio, *The Life Story of the Mexican Immigrant. Autobiographic Documents collected by Manuel Gamio*, que se publicó en 1971.

Respecto al tema de la migración mexicana, mismo que los convocó y acercó, es evidente que cada uno supo lo que los demás investigaban o pensaban estudiar sobre el tema; que se dieron acceso a sus respectivos materiales de campo; que compartieron información y discutieron ideas; que leyeron con mucha atención y respeto sus respectivos trabajos y no sólo eso. Desde ese tiempo, a partir de ellos, quedaron sentadas las tres maneras fundamentales de aproximarse al estudio de la migración México-Estados Unidos que persisten en la actualidad: por una parte, el estudio, en las comunidades de origen, de las causas, características, efectos y consecuencias de la emigración de los trabajadores mexicanos, preocupación original y persistente de Manuel Gamio [1930]. Esta perspectiva ha sido ampliamente desarrollada en México a partir, sobre todo, de la década de 1980, cuando la migración a Estados Unidos empezó a convertirse en uno de los temas más presentes y persistentes de la agenda nacional.

Al mismo tiempo, con Gamio y Redfield se inició la tradición de las historias de vida, de la historia autobiográfica como una modalidad específica, válida y fructífera de la investigación antropológica en México. Manuel Gamio conoció y trató a Robert E. Park, a sus colegas y discípulos de la Universidad de Chicago, que en ese momento acuñaban y refinaban metodologías y técnicas de investigación de campo, en especial, los acercamientos cualitativos, de los cuales formaban parte central los estudios de caso y las historias de vida. De hecho, una amiga de Redfield, que fue la que lo animó a conocer México y viajó con ellos en 1923, Elena Landázuri, fue contratada como asistente de investigación por Gamio. Ella había estudiado en la Universidad de Chicago, hablaba inglés, sabía “acercarse a los mexicanos y a los mexico-americanos” y, sobre todo, destacó Gamio [1930], tenía experiencia, como trabajadora social, ya que conocía las técnicas de los estudios de caso y las historias de vida, que eran instrumentos básicos de esa profesión en ese momento. Es decir, ella conocía las maneras de hacer investigación que proponía la Escuela de Chicago.

Por otra parte, el efecto y la dinámica de la inmigración, de lo que pasa en Estados Unidos cuando los migrantes se convierten en inmigrantes, era un tema que formaba parte de las preocupaciones centrales de Redfield. Esta orienta-

ción, por razones evidentes, ha sido trabajada por los estudiosos –sociólogos y demógrafos sobre todo– en Estados Unidos; en especial, a partir de la década de 1990, cuando la migración mexicana, por primera vez en la historia centenaria de flujos migratorios entre ambos países, se convirtió en un fenómeno de inmigración en Estados Unidos [Durand y Massey, 2003].

Finalmente, las investigaciones en los lugares de origen en México y de destino en Estados Unidos, cuyo pionero es, desde luego, Paul S. Taylor, que en 1928 estudió los tres principales puntos de destino de la migración mexicana en Estados Unidos –Texas, California e Illinois– y acompañó a los migrantes en su retorno forzado a México debido a la deportación masiva de 1929. Taylor viajó a dos localidades, que eran rurales en ese momento –Tateposco y Arandas, ambas en el estado de Jalisco– para reencontrarse con sus informantes y entrevistarlos en su lugar de origen. Trabajo que dio como resultado el primer estudio de comunidad sobre la migración mexicana: *A Spanish-Mexican Peasant Community. Arandas in Jalisco, México* [1933].⁶

Y ya no hubo más investigaciones sobre el tema. La confluencia de esos tres estudiosos en torno a la migración mexicana durante la década de 1920 tuvo que ver, desde luego, con el incremento y la expansión geográfica del flujo migratorio mexicano que en esos años alcanzó, por primera vez, al mediooeste estadounidense. La deportación de 1929, que se prolongó hasta 1933, significó la salida forzosa de medio millón de connacionales con lo cual disminuyó mucho el número de mexicanos en Estados Unidos [Bogardus, 1933; Carreras, 1974]. También los estudios.

Aunque hubo un cierto renacimiento de las investigaciones durante la época de los braceros [Durand, 2007], las investigaciones se reiniciaron 50 años más tarde, es decir, en la década de 1980, cuando, de nueva cuenta, comenzó a intensificarse, hasta hacerse imparable, la corriente migratoria [Bustamante, 1979; Diez Canedo, 1984; Dinerman, 1988; García y Griego y Giner de los Ríos, 1985; López, 1986; Kemper y Royce, 1981; Massey *et al.*, 1987, 1991; Wiest, 1983].

IV

Los otros documentos de la caja 59

Los documentos que constituyen el legado de *Papeles de Robert Redfield* fueron entregados a la Biblioteca de la Universidad de Chicago por el profesor Milton Singer, con la aprobación de su esposa, Margaret Park Redfield, en 1967⁷ [PRR,

⁶La versión en español de esta investigación se publicó muchos años después como *Arandas, Jalisco: una comunidad campesina* [Durand, 1991].

⁷Robert Redfield había muerto nueve años antes, en 1958, a los 61 años.

Addenda]. La caja 59 está conformada por el *Diario* y 19 documentos, de los cuales el más novedoso y sobresaliente es, sin duda, el *Diario de campo*.

Los demás, aunque de variada índole y extensión, fueron incluidos allí, al parecer por el propio Redfield. Todos se refieren a la migración mexicana y corresponden a los años 1922-1929, lo que hace pensar que reunió, durante un tiempo al menos, materiales sobre el tema. Para esta publicación hemos decidido incluir, como capítulo 5, la documentación completa de la caja 59. Procuramos mantener, lo más posible, el formato original de los documentos, así como la ortografía de nombres y lugares.

En el *Diario de campo* Redfield hace referencia, en varias ocasiones, a los archivos de documentos [Misc. Mexican Documents; Archivo: panfletos] que recopiló durante el periodo de investigación. Esos expedientes, como tales, no los hemos localizado. Pensamos que 16 de los 19 documentos de la caja 59 pueden haber formado parte originalmente de esos archivos. Esos documentos están escritos con la misma máquina de escribir del *Diario de campo*, lo que permite pensar que fueron transcripciones hechas por el propio Redfield durante el trabajo de campo. Además, incluyen una historia de vida, más completa que la versión que aparece en el *Diario de campo*, dos cuadros elaborados por Redfield a partir de los archivos de casos sociales que revisó en United Charities de los años 1921-1924, un volante y artículos con notas y noticias que le interesaron y transcribió de dos publicaciones: *El Heraldo de las Américas y México*.

Los documentos posteriores (1928-1929) son una historia de vida elaborada por alguien de United Charities, el artículo de Robert C. Jones sobre la vida religiosa del mexicano en Chicago y una bibliografía comentada elaborada por el profesor E. S. Bogardus publicada en 1929. Este trabajo le fue enviado a Redfield por el presidente del Council of International Relations, por sugerencia de Bogardus, en noviembre de 1929. Es un excelente inventario comentado de lo que en ese momento preocupaba, se sabía y se estudiaba en Estados Unidos acerca de México en general y de la migración mexicana en particular.

¿Se conocían personalmente Redfield y Bogardus? No lo sabemos con certeza. Lo que sí sabemos es que compartían su formación e intereses académicos, al menos en ese tiempo y que Bogardus conocía los trabajos, recién concluidos, de Redfield acerca de Tepoztlán. Emory S. Bogardus estudió sociología en la Universidad de Chicago donde se doctoró en 1911. Fue el fundador del Departamento de Sociología de la Universidad del Sur de California [usc] en 1915. Entre sus temas de investigación destacan la inmigración, las actitudes raciales, la americanización y la vinculación entre la sociología y el trabajo social. En 1934 publicó el libro *The Mexicans in the United States*, con el sello editorial de

University of Southern California Press. En 1929, cuando le envió este trabajo a Redfield, era director del Departamento de Sociología de la Universidad del Sur de California [PRR, caja 59].

V

El mexicano en Chicago. Manuel Bueno, 1924

Decidimos que era conveniente incluir en esta publicación el texto, originalmente un mecanoscrito de 36 páginas, titulado *The mexican in Chicago*, de Manuel Bueno que se encuentra, como dijimos antes, entre los Papeles de Ernest W. Burgess [PEWB, caja 188, fólter 4].

¿Quién era Manuel Bueno? A pesar de las búsquedas que hemos realizado todavía no lo sabemos. El *Diario de campo* de Redfield y el propio texto de Bueno dejan entrever que no era estadounidense, de nacimiento al menos, pero tampoco mexicano, que conocía y trabajaba con las técnicas de investigación de campo del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Chicago y había llegado a conocer y ser conocido en la comunidad mexicana cuando Redfield inició su trabajo de campo en octubre de 1924.⁸ Hasta donde sabemos, este fue el único trabajo de Bueno sobre los migrantes en Chicago.⁹

La inclusión de su texto se debe a dos razones. En primer lugar, porque se trata de un estudio previo, pero muy vinculado al de Redfield. Manuel Bueno ofrece información de cuatro entrevistas a migrantes –estudios de caso los llama–, de la visita a un billar, de la conversación con un ministro presbiteriano, de un documento que transcribió; actividades que llevó a cabo a principios de 1924, es decir, seis meses antes de que Redfield comenzara su investigación sobre el tema. Redfield había revisado con mucho cuidado ese texto y durante su trabajo de campo se reunió en dos ocasiones con Bueno (24 de octubre de 1924 y 21 de enero de 1925). En la primera Redfield mencionó uno de los estudios de caso que este había realizado (24 de octubre de 1924). En el *Diario* hay otras dos alusiones al trabajo de Bueno: un croquis de una colonia mexicana que Redfield modificó y la ubicación de una dirección en South Chicago donde Bueno había hecho una entrevista. Esas alusiones demuestran el cuidado con el que Redfield había leído el manuscrito.

En segundo lugar, el manuscrito de Manuel Bueno constata el interés que había en los departamentos de Sociología y Antropología por la inmigración

⁸Al parecer, Bueno seguía en contacto con la comunidad mexicana después de su estudio o, quizá, trabajaba en The University of Chicago Settlement (capítulo 3). Cuando Redfield asistió a un evento social ahí, apuntó en el *Diario* que Bueno había sido árbitro en un partido de *voleibol* (capítulo 4).

⁹Bueno no aparece mencionado en la exhaustiva revisión de resultados de los proyectos de investigación de la Escuela de Chicago que hicieron T.V. Smith y White en 1929. Tampoco aparece entre los que presentaron tesis de doctorado o maestría en Sociología entre 1893 y 1935 [Faris, 1967].

mexicana. Aunque no hemos podido establecer de manera precisa la relación de este autor con el Local Community Research Program de la Universidad de Chicago,¹⁰ su manuscrito se encuentra en un fólder etiquetado como Sociología y Trabajo Social en los *Papeles de Ernest W. Burgess*, que era uno de los principales encargados de ese proyecto. Además, en su texto, Manuel Bueno señaló que buscaba conocer “los problemas de adaptación del inmigrante mexicano a las nuevas condiciones del entorno urbano” y se había basado en entrevistas y en la elaboración de estudios de caso; propósitos y técnicas característicos de la Escuela de Chicago.

VI

Antecedentes de la inmigración mexicana a Estados Unidos. Robert Redfield, 1929

Por último, nos pareció importante incluir en este libro un breve artículo de Robert Redfield,¹¹ publicado originalmente en 1929 en *American Journal of Sociology*, xxxv, que fue la última ocasión en que se refirió al tema de la migración. Ahí sintetizó sus reflexiones, previamente expresadas en una mesa redonda, en torno al Informe, en ese momento en proceso de publicación, del trabajo de Manuel Gamio sobre la migración mexicana: *Mexican Immigration to the United States* [1930]. En ese artículo Redfield no aludió, en ningún momento, a su propia investigación sobre los migrantes realizada muy poco tiempo antes, pero hizo una aclaración importante: mencionó una diferencia fundamental entre sus respectivos acercamientos al estudio de la migración mexicana. El estudio de Manuel Gamio trataba sobre la migración mexicana pero con hincapié en sus características y consecuencias en México; es decir, era un estudio acerca de la emigración más que de la inmigración; algo muy diferente de lo que había tratado de entender Redfield en su trabajo de campo que era, además, lo que se proponía conocer, siempre, la Escuela de Chicago: el efecto de la inmigración de diferentes grupos humanos en las grandes ciudades de Estados Unidos.

¹⁰Bueno no aparece en un listado, marcado como apéndice, de las personas que habían trabajado en el Local Community Research [Smith y White, 1967]. No hemos encontrado contrato de trabajo con él, como el que se tiene en el caso de Redfield.

¹¹Este artículo está incluido en el volumen de *Bibliografía comentada* que elaboraron Ana Bella Pérez Castro *et al.* [2002b: 55]. También fue mencionado por Ricardo Godoy [1978].

